

¿Qué paso con nuestro carnaval?

Llevo 36 años de vida, sin embargo, desde antes de nacer, es decir, 36 años y seis meses, y digo seis meses porque nació antes de tiempo; yo sentía y vivía ya el carnaval, pues mi madre es una mujer a la que el son del chinelo hace que sus pies cobren vida y empiecen a moverse de un lado a otro hasta que finalmente hacen que se ponga de pie y brinque y gire al ritmo de los diferentes sonos del chinelo...¿a que a ustedes también les pasa lo mismo?, bueno, pues con esos genes nació yo y he vivido todo este tiempo esperando a los tres días antes del miércoles de ceniza para poder brincar y brincar los chinelos.

Como cada año llegué al centro de Tepoztlán, puntual a las 3:30 para ver la entrada de las diferentes comparsas y por su puesto, recibir los versos de bienvenida y para poder apreciar las banderas y los temas que abordaron, y con sorpresa vi que nuestro carnaval ya no era nuestro carnaval. Digo esto porque si bien es cierto, en la mayoría de los lugares donde se hacen carnavales, ya sea en Rio de Janeiro, Brasil; Veracruz, Mazatlán, Sinaloa; y algunos países de Europa, el carnaval tiene el carácter de ser la “fiesta de la carne”, del desenfreno, el gozo, donde todo se vale, lo que importa es que la carne goce. Sin embargo, en nuestro carnaval, había algo diferente, y eso diferente era que el carnaval en Tepoztlán era una forma de resistencia (según me lo contaron varios abuelos en diferentes formas y espacios de las festividades en Tepoztlán), una forma de podernos manifestar en forma de sarcasmo y ridiculización, la manera de ver a los españoles, de percibir su caminar y su vestir.

También nuestro carnaval era un espacio para encontrarnos con las familias completas de tepoztecos y de las comunidades del municipio, veníamos a brincar, a cenar, a subirnos a los juegos y jugar a las canicas, al tiro al blanco y a comprar alguna que otra artesanía de los pueblos vecinos; pero ahora no es así, cada vez el carnaval se ha convertido en una fiesta que ya no es nuestra, ya no se venden artesanías, ahora se venden productos chinos, piratas o ropa de las cargas traídas de Estados Unidos. En el carnaval ya no nos encontramos las familias, mas bien nos quedamos a cuidar que no roben nuestras casas pues además se ha vuelto todo muy inseguro.

Finalmente parece que el carnaval se ha vuelto una gran cantina, pues lo que más abunda en este último carnaval fueron bares, puestos de micheladas, venta de alcohol y desenfreno de jóvenes hombres y mujeres. La avenida 5 de mayo, de la calle 22 de febrero a las presidencia municipal fue el espacio de los borrachos, las chicas tomadas, con poca ropa y bailándole a los chicos de manera provocativa y vulgar.

Ante esto nos preguntamos: dónde quedo nuestro carnaval? Será que no podemos divertirnos sin tantos puestos de alcohol? Cómo le explicamos a nuestros hijos e hijas el significado del carnaval si ya no hay forma de que miren la parte cultural, de resistencia, de festividad comunitaria? Usted que opina?